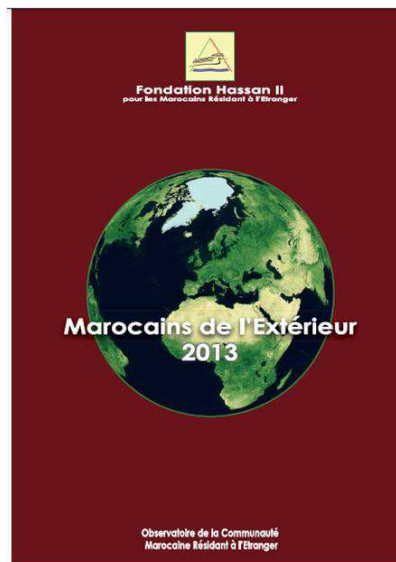


BERRIANE, Mohamed (dir.) (2014): *Marocains de l'exterieur 2013*, Rabat: Fondation Hassan II pour les marocains résidant à l'étranger, Observatoire de la Communauté Marocaine Résidant à l'Étranger, 608 págs.



Bernabé López García

El 13 de julio de 1990 fue creada por Dahir (nº 1-90-79) la Fondation Hassan II pour les Marocains résidants à l'étranger, institución con fin no lucrativo y autonomía financiera, con el objetivo de mantener los lazos de los emigrantes marroquíes en el extranjero con su patria de origen y ayudarles en sus dificultades. Entre los proyectos centrales de la institución se encontraba el facilitar “la enseñanza de la lengua árabe, de la cultura nacional y de la instrucción religiosa” a los hijos de la emigración y la promoción económica de los emigrantes, tratando de orientar el destino de las remesas enviadas. Un instrumento de la Fundación fue el Observatorio de la Comunidad Residente en el Extranjero (OCMRE) encargado de coleccionar, gestionar y analizar los datos de la diáspora marroquí. En el mismo mes se creó un ministerio delegado para la Emigración dependiente del Primer Ministro, que recayó en la persona de Rafik Haddaui.

El momento de la creación de la Fundación coincide con un giro de la política migratoria de Marruecos. Hasta entonces las cuestiones relativas a la emigración

dependían del Ministerio de Trabajo que, en decir de Abdelkrim Belguendouz, había seguido una “política *emigracionista* a ultranza” que consideraba la exportación de trabajadores hacia el extranjero como “creaciones de empleo y parados de menos a cambio de más divisas”. Sin embargo, los países comunitarios europeos oponían resistencias a dicha política con la imposición de visados, con la complicidad tácita del ministerio marroquí del Interior que durante largo tiempo hizo complicados los trámites para la obtención de pasaportes de salida.

El cambio de política en 1990 vino motivado por la crisis de los años ochenta que estimuló las salidas de marroquíes al extranjero aprovechando la coyuntura de que Italia y España se habían incorporado tardíamente a la corriente de atracción de inmigrantes y aún no habían establecido una política de visados que no llegó hasta su incorporación al espacio Schengen en 1991.

La Fundación formaba parte de un cambio de imagen que Marruecos se aprestaba a efectuar con la creación de instituciones como el Consejo Consultivo de Derechos Humanos (mayo de 1990), tras el impacto que causó en el monarca, en las autoridades y aún en la opinión pública marroquí la publicación del libro de denuncia de Gilles Perrault *Nôtre ami le roi*.

Una de las primeras publicaciones que la Fundación concibió con el fin de hacer un inventario de la situación de los marroquíes residentes en el extranjero fue *L'Annuaire de l'Émigration. Maroc*, aparecido en 1994 bajo la dirección del profesor Kacem Basfao y la periodista Hinde Taarji. Se trataba de un denso trabajo de investigación llevado a cabo por equipos locales en seis de los principales países de la emigración marroquí (Bélgica, Canadá, España, Francia, Italia y Holanda), siguiendo un mismo patrón que recogía análisis políticos y sociales sobre el país de acogida, su sociedad, economía, situación de la enseñanza, derecho y cultura/identidad. Hinde Taarji reconoció que se había seguido el modelo de otras publicaciones, a la moda en su momento, como *L'État du Monde* que sacaba cada año, desde 1985, las Éditions La Découverte, heredera de la editorial Maspéro, especializada en temas del Tercer Mundo. Precisamente el título de la obra, daba idea de que se pretendía una continuidad que luego, por las razones que fuera, no se hizo realidad.

Uno de los miembros del comité científico de la obra fue el geógrafo Mohamed Berriane, junto con el economista Nouredin El Aoufi y el constitucionalista Abderrazak Moulay Rachid. Mohamed Berriane es el director de la obra colectiva objeto de esta reseña *Marocains de l'extérieur 2013*, publicada en 2014 por la Fundación Hassan II. La obra, que se presenta como resultado del citado Observatorio (OCMRE) en colaboración con la Organización Internacional de Migraciones (OIM) y el Centre d'Études et de Recherches Géographiques (CERGéo) de la Universidad

Mohamed V de Rabat, actualiza los inventarios llevados a cabo en 2003 y en 2008, efectuando un repaso de la situación de la comunidad marroquí en el mundo.

Cuenta con un prefacio del presidente delegado de la Fundación, Omar Azziman, en el que resalta la voluntad de continuidad del trabajo realizado según el modelo de un Anuario, con rúbricas idénticas en el análisis del fenómeno migratorio en 11 países diferentes, enlazando con aquel primer *Annuaire* de 1994.

Marocains de l'extérieur 2013 se compone de cuatro partes. En una primera se analizan “Las tendencias de la investigación sobre los Marroquíes del exterior” comenzando por un estado de la cuestión redactado por el coordinador de la obra y por Mohammed Aderghal, en el que se hace inventario de las aportaciones bibliográficas hechas por la comunidad académica marroquí y las líneas seguidas en la investigación sobre el tema migratorio, tanto por equipos marroquíes como de otros países. Hein de Haas, Thomas Lacroix y Myriam Cherti elaboran otros capítulos de esta primera parte ocupándose de la historia de las migraciones y sus transformaciones, de las asociaciones de migrantes, de la cuestión de la movilidad y su relación con los retornos hacia Marruecos. Los discursos e imágenes sobre las migraciones, tanto en Marruecos como en Europa, son analizados por los citados Aderghal y Berriane.

Es especialmente elocuente y rico el trabajo de Hein de Haas sobre “Un siglo de migraciones marroquíes”, en el que analiza las fases de las mismas, con el papel predominante que ejerció Francia tras la independencia de Marruecos y que, ya en el siglo XXI, cedió a un país más próximo, España. Este estudio no ignora uno de los puntos clave de la diáspora marroquí, la orientada hacia Israel por los marroquíes de confesión judía, que contabiliza en sus varias generaciones, ya que es una migración temprana, varios centenares de miles de personas. Como tampoco deja de lado una cuestión hoy central en Marruecos, su papel como país de destino de nuevas migraciones venidas del África subsahariana y que no piensan necesariamente en el salto del Estrecho como objetivo final.

La segunda parte está dedicada a “Los marroquíes de Europa”, dividida en siete capítulos dedicados a los siete principales países de acogida de la migración marroquí: Alemania (a cargo de Khatima Bouraz Ostmann), Bélgica (con particular atención a los belga-marroquíes, escrito por Mahieu Rilke), España (por Mohammed Khaldi), Francia (igualmente con especial focalización sobre segunda y tercera generaciones, a cargo de Mohamed Charef), Italia (por Immacolata Caruzo y Sabrina Greco), Países Bajos (redactada por Mohammed Refass) y Reino Unido (por Myriam Cherti).

Las tercera y cuarta partes, más breves, se ocupan de “Los marroquíes de América”, Canadá y Estados Unidos, escritos por Younez Abdelmoula y un equipo integrado por Andrew A. Beveridge, Suzan Weber y Sydney Beveridge, y “Los marroquíes de África y los países árabes”, a cargo de Yahia Abou El Farah y Abdelfattah Ezzine.

Francia fue, durante decenios, el país preferente de las migraciones marroquíes. Aunque, como señala Mohamed Charef en el artículo sobre Francia, la enorme presión sufrida hizo que se diversificaran pronto en los años sesenta hacia otros países europeos como Bélgica, Holanda o Alemania. En los análisis sobre la inmigración hacia todos estos países se sigue un mismo esquema: historia y tendencias, proceso de reagrupación familiar, estudiantes, naturalizaciones, dispersión por la geografía del país, aspectos identitarios, religiosos y culturales, concluyendo con una bibliografía básica sobre los emigrantes en cada país de acogida.

En el caso de España, segundo país de la presencia marroquí en Europa, Mohammed Khaldi sigue y amplía este esquema a lo largo de las casi cincuenta páginas que le dedica a su estudio (páginas 263-310 de la obra). Buen conocedor del tema, pues residió largo tiempo en España representando a la propia Fundación editora de la obra, realiza un análisis riguroso en la recopilación de datos, visualizados en numerosos gráficos y cuadros, manejando todo tipo de fuentes hasta el punto de trazar una radiografía certera de la comunidad marroquí en sus tres décadas largas de desarrollo. Los datos se encuentran actualizados hasta 2012, enmarcando al colectivo marroquí en el conjunto de una inmigración extranjera en España que llegó a alcanzar más de cinco millones de residentes legales en un período récord de poco más de dos décadas. El reproche que puede hacerse a su análisis es el poco reconocimiento de la tradición bibliográfica española que fue pionera en el estudio de la doble cara de la emigración marroquí, contemplando a la vez lugares de origen y de acogida. En este sentido su bibliografía está cargada de referencias muy útiles en lo que se refiere a publicaciones oficiales pero es escasa en obras esenciales que marcaron hitos en el estudio de la emigración marroquí en España como fueron los trabajos del Colectivo loé sobre los marroquíes en Cataluña, de Ángeles Ramírez sobre la emigración femenina marroquí o los dos Atlas de la inmigración marroquí en España, uno de los cuales lo codirigió el propio coordinador de *Marocains de l'extérieur 2013*, Mohamed Berriane. Sorprende que la gran novedad que aportaron estos Atlas, la doble visión de la emigración marroquí desde los lugares de partida y de acogida, no se haya hecho extensiva a los demás países que acogen la diáspora marroquí. La Fundación cuenta, a través de los consulados del Reino de Marruecos por el mundo, con documentación suficiente para poder establecer, país por país, el mapa de origen de la inmigración que cada país acoge. Hubo un tiempo en que esta doble perspectiva de las migraciones

parecía muy útil para promover el codesarrollo pero parece que hoy día se ha olvidado este enfoque.

Especialmente interesante resulta el capítulo dedicado a los marroquíes en los países árabes, un tema ocultado, como dice Abdelfattah Ezzine, por los estudios sobre la emigración internacional marroquí, focalizados casi en exclusiva sobre el éxodo hacia Europa. Las páginas dedicadas a Argelia están particularmente documentadas tanto en las referencias históricas de la época colonial, a través de trabajos de Mimoun Aziza, como en los eventos políticos que marcaron a este importante colectivo de marroquíes del exterior en momentos difíciles de las relaciones argelo-marroquíes como los de 1975, que se saldaron con la expulsión de decenas de millares de familias marroquíes.

Hay que resaltar, para finalizar esta reseña, el excelente trabajo cartográfico de Abdelali Binane del equipo CERGéo, que ayuda a visualizar la presencia de los marroquíes por el mundo en todos los capítulos. Lo mismo hay que decir de los numerosos gráficos que complementan e ilustran esta cuidada edición.